

Tribuna & Opinión

El Estado de malestar



Joan Enric Capellà
Emprendedor y geógrafo

Qué debe entenderse por Estado de bienestar? Seguimos acudiendo a nuestro estimado diccionario de la RAE como referente y nos indica: «Organización del Estado en la que este tiende a procurar una mejor redistribución

de la renta y mayores prestaciones sociales para los más desfavorecidos». Me cuesta encontrar personas que no empaticen con el fondo de la cuestión. Sin embargo, si encuentro frecuente oposición al abordar cómo se está llevando a cabo. El sangrado de impuestos a los que el Estado nos tiene sometidos a todos -favorecidos y desfavorecidos- no es coherente con la prerrogativa del Estado de bienestar al que algunos nos quieren engañar.

Para muestra un botón: el actual debate en el Congreso de los Diputados en el que algunas señorías quieren imponer que el salario mínimo interprofesional también tribute. ¡Más recaudación a los más desfa-

vorados! Por favor, que alguien nos aclare qué significa para sus señorías Estado de bienestar.

Así que desmontado el Estado de bienestar en tres párrafos, así como en los anteriores artículos quincenales que publico en este rotativo, acudamos a la definición de economía del bienestar: «La que tiene como objetivo global extender a todos los sectores sociales los servicios y medios fundamentales para una vida digna». Digno es sinónimo de: aceptable, justo, decente, conveniente, adecuado, apropiado.

Veamos la relación que puede haber entre dignidad y lo que responde la población local de Mallorca en el estudio de la visión del residente de *Homo Turisticus* (disponible en hometuristicus.info).

¿Es digno que los habitantes de Baleares, aunque el drama está escalando a nivel nacional, no alcancen una primera vivienda? El 82 % está a favor de una vivienda digna para todos. ¿Es digno que todo el que puede, incluyendo los funcionarios que escogen, acuda a la sanidad privada por las colas y retrasos en la sanidad que pagamos todos? A este

“
«*Es digno que un trabajador no tenga capacidad de ahorro debido a los elevados impuestos y al coste de la vida?*»

respecto un 93 % le gustaría que no fuera necesario. ¿Es digno vivir en una tierra en la que los guetos de extranjeros pudientes, o los de desfavorecidos, excluya e incomode a los autóctonos? Un 85 % de los residentes no quiere guetos de ningún tipo. ¿Son dignos los procesos de gentrificación a los que es sometida la población local? Un 70 % defiende que la propiedad de la vivienda esté en manos de residentes que viven permanentemente en Mallorca.

O en clave laboral: ¿Hay dignidad en que los trabajadores autónomos vivan una desigualdad tan acentuada respecto al resto de trabajadores? Y están apoyados por un 69 % de los residentes. ¿Es digno que un trabajador no tenga capacidad de ahorro debido a los elevados impuestos y al coste de vida en general? Un 89 % quiere que se les remunere mejor. ¿Es digno que la misma administración ahogue a un empresario que lo está dando todo pero tenga pérdidas o esté en superávit reducido? Un 49 % lo apoyaría.

Esta columna va abordando más temáticas que hoy aquí por extensión no podemos atender, pero que

también transpiran datos y reflexiones encaminadas hacia un Estado de bienestar que blanquea su imagen vendiéndose como Estado de bienestar.

Baleares ha gozado desde los inicios del boom turístico de una auténtica economía del bienestar. Quién más quién menos se construyó un patrimonio acorde a su nivel de esfuerzo y de posibilidades. El nivel de vida estaba muy por debajo de la generación de riqueza por lo que las familias vivieron esplendor y gozo.

A partir de los años noventa, esta situación empezó a torcerse progresivamente llegando a su punto álgido en los días que vivimos. El nivel de vida actual está muy alejado del poder generador de riqueza propiciado por una sociedad que abrazó al turismo. Hoy día, algunos aún lo abrazan. Otros le temen. Y otros le odian. Mientras, el Estado de bienestar y sus mentiras le hacen el abrazo del oso al turismo, a las clases favorecidas y a las clases desfavorecidas.

En el próximo artículo hablaremos de otro abrazo del oso: el que sufre el emprendimiento.

Bienvenidos a la III Guerra Mundial



Jesús J. Jurado Seguí
Portavoz de Podem Illes Balears

Qué confuso todo, ¿verdad? Aranceles, desplomes de la Bolsa, amenazas de ocupar Groenlandia...

¿Se ha instalado un pirado en la Casa Blanca? Nada más lejos de la realidad. Creo que la Administración Trump tiene unos objetivos muy

definidos y un plan para conseguirlos. Esto no es un conflicto comercial, esto no es una locura del Hombre Naranja, esto es **Donald Trump** declarando la III Guerra Mundial a China. Una guerra, de momento, en el ámbito comercial e industrial, pero que en un futuro podría escalar de manera dramática, con el objetivo de mantener a los Estados Unidos como potencia hegemónica del planeta un siglo más.

Pero entonces, ¿por qué ataca comercialmente a sus aliados? Es que desde su punto de vista no es un ataque, es una negociación desde una posición de fuerza, usando la coacción y el chantaje sobre sus aliados tradicionales y sobre toda la órbita del hemisferio occidental. Este conflicto arancelario es uno de los modos en los que la Casa Blanca piensa conseguir una sumisión casi personal e imponer disciplina entre el que considera su bloque de poder frente al bloque de China y sus alia-

dos. Los aranceles aparentemente sin sentido no son únicamente medidas económicas, solo se entienden si el objetivo que buscan es atar en corto a los integrantes del bloque occidental frente al avance del gigante oriental. Por el camino, Trump intentará convertir a los Estados Unidos en un régimen autoritario con tintes fascistas, más acorde con su devoción por el miedo y la fuerza como herramientas. No es sorprendente, al fin y al cabo, ya decía Lenin que el fascismo es una de las formas que adopta el capitalismo en decadencia.

Desde la caída del Muro de Berlín y el hundimiento de los regímenes comunistas en Europa del Este podía parecer que Estados Unidos había logrado la hegemonía mundial como única superpotencia superviviente. Nada más lejos de la realidad. En lugar de un mundo unipolar bajo el liderazgo yanqui vivimos en uno cada vez más multipolarizado, en el

“
«*A pesar de los aspavientos de muchos jefes de Estado, quien más quien menos acabará pasando por la Casa Blanca*»

que aumentan de peso estados que hasta hace pocos años no contaban para nada, como pueden ser Singapur, Brasil o la India, y en el cual China está creciendo de forma exponencial, tanto en el aspecto económico como en influencia mundial, sobre todo en África y Latinoamérica, comiéndole la tostada a Occidente con una facilidad pasmosa. Es un mundo en el que los Estados Unidos ya no lideran en nada, excepto el gasto militar y el porcentaje de población en la prisión. Para tratar de detener el hundimiento debían actuar ya, y Trump lo ha hecho. Si consigue salirse con la suya, su hoja de ruta marcará una nueva época.

A pesar de los aspavientos publicitarios de muchos presidentes y jefes de estado, quien más quien menos acabará pasando por la Casa Blanca a hincar la rodilla y rogarle al Hombre Naranja que bajen o desaparezcan los gravámenes a cambio de

ceder en deslocalizaciones industriales, desaparición de regulaciones inconvenientes para la economía yanqui, o de comprarle armamento a su conglomerado industrial militar.

Y la Unión Europea, como bloque hasta ahora aliado de los Estados Unidos de América, ¿dónde queda en este panorama? Pues va a depender de este proceso enfermizo de negociación. Más allá de las bravatas que lleguen desde el Despacho Oval y de esa indignación europea que tan bien queda en la tele, habrá que ver si Europa es capaz de superar su miedo atávico a oponerse a EEUU y tratar de avanzar en autonomía en ámbitos como el de la energía o el de la seguridad. La otra opción, más que probable, es que, a pesar de la retórica más o menos inflamada que se use, Europa decida cuadrarse ante el jefe, aunque ello signifique que la gente de a pie tenga que tragarse los recortes, el aumento del gasto militar, los transgénicos, el gas y el petróleo.

Ante este despliegue de agresividad estadounidense, creo que es el momento de plantarse, salir de su zona de influencia directa y trabajar en nuestra soberanía, basada en otros valores. Somos mucha gente la que seguimos creyendo en la Europa de los pueblos, en la justicia universal, en los derechos humanos, en la colaboración y la paz como antónimos del enfrentamiento y la guerra que nos trae Trump.

